

Las *bandas* juveniles en la sociedad contemporánea: marginalidad y resistencia

Youth *gangs* in contemporary society: marginalisation and resistance

Luca Giliberti
Investigador independiente

Fecha de recepción: 25.01.2016
Fecha de aceptación: 03.02.2016

RESUMEN

El artículo explora el universo de los grupos juveniles hijos de la marginalidad –denominados *bandas*– en los barrios de las periferias globales, reflexionando sobre el fenómeno en la época contemporánea. Se presentan estos grupos compuestos por los hijos del subproletariado metropolitano, caracterizados mayoritariamente por su condición inmigrante, y conformados por elementos tanto globales como locales. Se discute la imagen dominante socialmente construida sobre estos colectivos, que declara una visión estigmatizadora, cada vez más con la crisis. Al mismo tiempo, se remarca cómo estos grupos brindan a los individuos una pertenencia y una identidad a la cual poder hacer referencia. También, las *bandas* pueden verse como grupos de resistencia –aunque ambiguos y contradictorios– a la violencia estructural que padecen. El cuadro interpretativo que se presenta en el artículo es fruto de diferentes investigaciones etnográficas del autor sobre los grupos juveniles marginalizados –en particular sobre las *bandas latinas* en el territorio catalán– realizadas en los últimos diez años.

PALABRAS CLAVE: bandas, nación, síntomas, estigma, resistencia

ABSTRACT

The article explores the world of so-called youth *gangs* from suburban neighbourhoods, children of marginalisation, and reflects upon this phenomenon in the contemporary context. These groups are primarily composed of children of the metropolitan sub-proletariat, primarily characterised by their *immigrant status* and defined by global as well as local elements. The dominant image of these groups constructed by society is discussed as being stigmatising, even more so during the recent financial crisis. At the same time, these groups provide a sense of belonging and an identity to which individual members can refer. Furthermore, despite their ambiguity and contradictions, *gangs* can also be seen as groups of resistance against the structural violence that they endure. The interpretative framework of the article is based on various ethnographic research studies that the author conducted over the last ten years on marginalized youth groups, *bandas latinas* [Latino gangs] in Catalonia in particular.

KEY WORDS: gangs, nation, symptoms, stigma, resistance

1. INTRODUCCIÓN: LAS BANDAS EN LA CONTEMPORANEIDAD

La *banda* se ha tornado uno de los últimos términos más satanizados de la sociedad contemporánea, desplegado para englobar y condensar una enorme diversidad y complejidad de experiencias en una sola imagen fetichizada de desorden sin sentido y maldad (Conquergood, 1994: 216).

¿Qué significa hablar de *bandas* en la sociedad contemporánea? ¿Cuáles son los grupos que la opinión pública compartida incluye en esta denominación? El primer elemento de respuesta se encuentra en la marginalidad, estando el concepto *banda* vinculado a los hijos del subproletariado metropolitano global, en muchos casos de origen inmigrante. Lo que hace la denominación *banda* es evocar un escenario de violencia y criminalidad sobre determinados sujetos, conectados con marginalidad y procesos migratorios subalternos (Van Gemert, Peterson e Inger-Lise, 2008; Giliberti, 2013; Queirolo Palmas, 2016). En efecto, tal y como afirma el antropólogo James Diego Vigil:

las pandillas callejeras en Estados Unidos y en otros lugares son el resultado de la marginalización. Esto es, la relegación de ciertas personas o grupos a los límites de la sociedad, donde las condiciones económicas y sociales desembocan en la impotencia (Vigil, 2007: 63).

En la Europa contemporánea, a partir de comienzos de la década de 2000, las bandas latinas se pueden considerar como síntomas y metáforas de la estigmatización de la inmigración pobre y la criminalización de ciertos colectivos de origen inmigrante, en particular los grupos juveniles en cuanto más vulnerables, en un contexto caracterizado por crecientes desigualdades sociales (Canelles, 2008; Giliberti y Queirolo Palmas, 2014; Queirolo Palmas, 2016).

Las inmigraciones forzadas y las deportaciones tienen un papel muy claro en la historia de las pandillas en América Latina. En efecto, a partir de finales de los años ochenta las deportaciones de sujetos indeseables de EE.UU. propicia la creación de organizaciones –como por ejemplo las mara Salvatrucha en El Salvador, Guatemala o Honduras, o los *Latin Kings* y los *Ñetas* en Ecuador–, protagonizadas por jóvenes que pertenecían a los respectivos grupos en Los Ángeles, Chicago o New York (Brotherton y Barrios, 2004; Valenzuela, 2007). Es decir, estos grupos nacen básicamente en los EE.UU. por parte de inmigrantes latinoamericanos subproletarios –que se mueven entre las calles y las cárceles– y que a partir de los años sesenta empiezan a conformarse como grupos organizados con cierto bagaje identificativo, constituido por símbolos, rituales y textos sagrados.

Así pues, a partir de los años ochenta las deportaciones forzadas crean las condiciones para el nacimiento de las pandillas en los países de procedencia de sus miembros, que evidentemente se estructuran en formas distintas de sus homólogos de EE.UU., en relación al distinto universo social en donde empiezan a estar ubicadas. Veinte años después, a partir de la década de 2000, es otra vez el fenómeno migratorio a incidir en el proceso de transnacionalización de estos grupos, caracterizado por la llegada en las periferias metropolitanas de Europa –en particular en España, pero también en Italia o Bélgica–, en

un contexto de estigmatización social generalizada hacia la inmigración latinoamericana pobre (Feixa, Porzio y Recio, 2006; Cannarella, Lagomarsino y Queirolo Palmas, 2007).

Los clásicos estudios de Thrasher (1963) y Whyte (1943) sobre las bandas juveniles –realizados en el marco de la Escuela de Chicago– definen la *gang* como una formación cultural dinámica en un contexto de exclusión y de transformación social. En esta visión el conflicto es un elemento crucial, pero el crimen se mantiene como una posibilidad, una contingencia que de ninguna forma satura la estructura y la organización cotidiana del grupo. De otra manera, en la definición de Eurogang¹ –que es actualmente la más utilizada, además de situarse en sintonía con el discurso público no-académico sobre el tema (Kazyrytsky, 2008)– el crimen se estructura como elemento clave de la pertenencia. Así pues, la banda sería:

un grupo juvenil, duradero, con orientación hacia la calle y otros espacios públicos y con una identidad grupal definida de forma primordial por la participación en actividades delictivas (Klein, Weerman y Thornberry, 2006: 418).

Unas series de otros autores contemporáneos definen esta visión como una mirada patologizante y criminalizadora sobre las bandas (Brotherton y Barrios, 2004; Cerbino y Barrios, 2008; Queirolo Palmas, 2009; Brotherton, 2010). Así pues, estos autores miran el fenómeno con otras lentes y para definir los grupos que ellos observan introducen el concepto de *organización de la calle*:

un grupo conformado mayoritariamente por jóvenes y adultos pertenecientes a clases sociales marginalizadas, cuyo objetivo es ofrecer a sus miembros una identidad resistente, una oportunidad para ser reconocidos y empoderarse a nivel individual y colectivo, una voz para poder contestar y retar a la cultura dominante, un refugio de las tensiones y presiones de la vida de barrio o de gueto y un enclave espiritual donde poder generar y practicar rituales considerados sagrados (Brotherton y Barrios, 2004: 23).

En este artículo se pretende reflexionar sobre los significados de las denominadas *bandas* en la sociedad contemporánea, a partir del análisis de la literatura sobre el tema y de los resultados de diferentes investigaciones etnográficas del autor sobre grupos juveniles marginalizados –en particular sobre las bandas latinas en el territorio catalán– realizadas en los últimos diez años. Tratándose de poblaciones estigmatizadas y, por obvias razones, de difícil acceso –que podemos incluir dentro de las *poblaciones ocultas*–, ha resultado necesario realizar un proceso etnográfico.

La etnografía es un tipo de investigación social que, a través de la convivencia y la interacción directa y prolongada con los contextos y los sujetos del estudio, tiene como objetivo realizar una *descripción densa* de la realidad social (Geertz, 1992). Este enfoque resulta particularmente apropiado para permitir la abertura de los sujetos a la investigación, porque se construye con ellos una relación y un terreno de confianza mutua. Al mismo tiempo, la convivencia prolongada e intensa con los sujetos investigados propicia un conocimiento profundo y fiable, capaz de desmontar los estereotipos y los tópicos que existen sobre estos grupos juveniles.

El autor ha compartido cientos de horas y distintas actividades –como por ejemplo la realización de cortometrajes– con varios miembros de diferentes y reconocidas organizaciones juveniles (*Black Panthers*, Los Menores, *Latin Kings*, Ñetas) y también con

¹ Eurogang es una red de investigadores norteamericanos y europeos (sociólogos, criminólogos, psicólogos, etcétera) que trabajan el tema de las bandas juveniles, liderada e inspirada entre otros por Malcom W. Klein.

grupos más informales, con nombres menos populares (Los Kitasellos, Las Desakatas Black 69). La etnografía ha previsto el uso de diferentes técnicas –entre ellas el análisis documental, la observación participante y la recogida de fuentes orales–, y los materiales etnográficos han sido analizados de forma continua. El presente artículo no pretende presentar los resultados concretos de una u otra investigación, sino articular una amplia reflexión a partir de los diez años de lecturas y análisis realizados sobre el tema.

2. ESTIGMAS, SÍNTOMAS Y GENERACIONES

Los grupos en cuestión se construyen a partir de marginalidades múltiples (Vigil, 2007) y expresan conflictos relacionados con su situación social subordinada como jóvenes, inmigrantes, clase trabajadora o –siempre más con la crisis– excluidos del mercado de trabajo (Canelles, 2008). Estos conflictos se relacionan con lo que Albert Cohen (1955), en su clásico estudio sobre las bandas juveniles en EE.UU., define como *status deprivation*. Los grupos se presentan así como indicadores de una situación –es decir, la posición subordinada de ciertos grupos en la sociedad contemporánea– y acaban siendo entonces síntomas de la situación estructural de desigualdad social que protagonizan. Al mismo tiempo, en la sociedad europea estos grupos son síntomas de la manera en que en el contexto de acogida se lee la presencia subalterna de origen inmigrante, en una lectura caracterizada por el estigma. Se trata de una lectura viciada por la simplificación de la realidad, la reducción al estereotipo y la discriminación.

En este sentido, estos grupos experimentan el *stigma* teorizado por Goffman (2003) y expresan la intuición de Balibar (1991) según la cual en la nueva sociedad postcolonial los inmigrantes conforman el nuevo nombre de la *raza*. Así pues, alrededor de estos grupos se construye una línea del color que divide un *nosotros* de los *otros*, con la culpabilidad de los *otros* –que son bandas– y la autoabsolución del *nosotros*, la sociedad de acogida. Para decirlo con la sugerente fórmula de Rossana Reguillo (2007: 314), las bandas se pueden considerar como síntomas de:

una expresión radicalizada del malestar contemporáneo [...] un objeto proyectado sobre un imaginario social desprovisto de proyecto colectivo y de pacto, atemorizado por las señales constantes de la ruptura del orden conocido y el declive acelerado de las instituciones, perseguido por la pobreza y la ausencia de un orden inteligible (Reguillo, 2007: 314).

Con respecto a las denominadas *bandas latinas* en España, a partir de 2002 y 2003 los medios de comunicación y la sociedad en general descubren el fenómeno, coincidiendo con el importante aumento de las migraciones extracomunitarias hacia España y, sobre todo, con los procesos de reagrupaciones familiares. Desde el principio, estos grupos son bautizados como bandas criminales, a raíz de algunas noticias de crónica negra presuntamente vinculadas con ellos y la tendencia a la estigmatización de su estética y de sus prácticas culturales (Feixa, Porzio y Recio, 2006; Canelles, 2008). El concepto de banda latina se conforma como un *significante metonímico* de violencia juvenil y al mismo tiempo como un *significante metonímico* de grupos juveniles hijos de la inmigración (Porzio y Giliberti, 2009). Así pues, el resultado de la operación asocia directamente la violencia y la criminalidad a la juventud subalterna de origen latinoamericano (Feixa y Canelles, 2006; Feixa *et al.*, 2008).

Los medios de comunicación tienen un papel importante en estos procesos. En efecto, el *gang talk* se construye como discurso sonoro (Hallsworth y Young, 2008) que instituye unas representaciones *etic* sobre las bandas (*representation of gangs*), que se contraponen a sus

representaciones desde un punto de vista *emic* (*gang representations*), es decir, el punto de vista de los propios actores sociales. Así pues, los miembros de estos grupos de sociabilidad juvenil no suelen utilizar el concepto de *bandas* para autorrepresentarse. Los conceptos más usados por los miembros de los grupos para referirse a sus organizaciones son el de *coro* (Giliberti, 2013) y el de *nación* (Cerbino y Barrios, 2008; Cerbino y Rodríguez, 2010).

El *coro* es una denominación que valoriza la componente lúdica y local de un grupo de amigos –que se ha dado un nombre identificativo–, en una dimensión de informalidad y dinámicas improvisadas de socialización. De otra forma, el concepto de *nación* responde mayormente a la clásica tradición de la *comunidad imaginada*, en el sentido de que en las mentes de cada uno de los miembros “vive la imagen de la comunidad” (Anderson, 1991: 23). La comunidad confiere sentido a las existencias de todos, aunque no se conozcan directamente los demás participantes. Hay grupos donde las prácticas están mucho más formalizadas que en otros. Algunos grupos prevén ritos de paso, como los *Latin Kings*, donde para llegar a ser miembro oficial se pasa por diferentes fases de participación: observación, probatoria, rey (Brotherthon y Barrios, 2004; Cannarella, Lagomarsino y Queirolo Palmas, 2007; Romaní *et al.*, 2009). Tal como afirman Cerbino y Rodríguez (2010), existe en estos grupos un *imaginario colectivo* porque se ha construido un *colectivo imaginado*.

La clásica reflexión de Ernest Renan (1882) sobre la nación interpreta esta entidad como una creencia, un plebiscito imaginado y construido que se distingue por una historia colectiva y un interés por exaltar la comunidad de pertenencia. Los *Latin Kings*, por ejemplo, serían para sus miembros una *nación* en sí misma y, al mismo tiempo, metáfora de *otras naciones* –sus Estados-nación de origen– que han brillado por ausencia en las vidas marginalizadas de estos sujetos (Cerbino y Barrios, 2008). El grupo juvenil se transforma en la *nación* de la cual estos jóvenes siempre se han sentido excluidos, tanto en origen como –y en muchos casos todavía más– en el contexto de *acogida* con su proceso migratorio (Cerbino y Rodríguez, 2010).

Otro elemento importante que participa en la construcción de la identidad de esta juventud se conecta al uso de Internet y de las redes sociales. Estos espacios, por ejemplo Facebook, están tan presentes en la vida de estos jóvenes que no se pueden pensar sus vidas cotidianas en términos de separación de las prácticas digitales, sino que, al revés, hay una conexión permanente entre *mundo virtual* y *mundo real*. Gracias a las posibilidades que la plataforma tecnológica permite y a los usos que los jóvenes hacen de ella, en Facebook se produce un *estar juntos* dentro de un espacio compartido. En este sentido, “Facebook puede ser interpretado como un tercer espacio donde se articulan elementos de la cultura local, del lugar de origen y elementos culturales globales” (Hakim, 2014: 17). Los acontecimientos de los grupos –del tipo que sean– se mueven en las redes sociales, que contribuyen a otorgarle estatuto de legitimidad. En cuanto hijos de estos terceros espacios, que se construyen en identidades globalizadas que no pertenecen ni al origen ni al destino, estos grupos de jóvenes inmigrantes de clase baja conforman una *generación* en la España de la década de 2000 y en la España de la crisis.

La pertenencia a una determinada clase social con un determinado nivel de acceso a los recursos, que corresponde a una determinada tipología de proceso migratorio, influye en la generación de pertenencia de estos jóvenes. Según el clásico estudio de Mannheim (1952), por generación se entiende un colectivo de gente que comparte el hecho de haber nacido y vivido en un determinado lugar y momento histórico y, al mismo tiempo –elemento de primaria importancia–, unas características relevantes en términos sociológicos. Mannheim habla de *situación de generación* y de *unidades generacionales*, es decir los segmentos en donde se unen el tiempo histórico y las condiciones materiales, sociales y culturales de existencia. El evento de generación que marca estos colectivos es la reducción y el estigma

de la condición juvenil de clase baja a condición inmigrante, que constituiría en la sociedad postcolonial el nuevo nombre de la *raza* (Balibar, 1991).

3. VIOLENCIAS SUBIDAS Y EJERCIDAS, VÍCTIMAS Y VÍCTIMARIOS

Llaman violento al río impetuoso, pero a las orillas
que lo oprimen nadie las llama violentas (Bertolt Brecht,
Poema sobre la violencia)

Los jóvenes que integran estos tipos de grupos callejeros están rodeados por la violencia y socialmente inmersos en ella. La violencia, pues, llega a ser algo naturalizado, que participa de forma directa en la construcción y representación de su identidad. Wilver García, exlíder de la mara Salvatrucha (MS13) en Guatemala en la segunda mitad de los años noventa y comienzos de 2000 –que vive en Madrid desde hace diez años y que hemos tenido la oportunidad de encontrar durante el recorrido de investigación–, en el documental *Buscando respeto*² nos explica que en un contexto de violencia estructural y cotidiana, la violencia de los grupos se inserta perfectamente dentro de la realidad social.

Estuve desde los diez años en la calle, fue niño de la calle prácticamente. Me metí en la Mara, me aceptaron, me dieron todo [...] Y pensaba: si esta gente tiene que hacer cosas feas, ¡no me importa! Es lo que se hace. Mi padre me pega, mi padre pega mi madre, el vecino pega su esposa, sus hijos... esto es lo que hay, esto es como funciona la vida (Wilver García, exMS13, documental *Buscando respeto*, 2013).

La violencia es el contexto, el escenario estructural de referencia en la vida de estos sujetos. Tal y como explica Martel (2007), estos jóvenes viven a la vez –y de forma cotidiana– diferentes formas de violencia, que se compenetran una dentro de las otras. La primera forma es la violencia estructural, ejercida por un sistema que margina socialmente los jóvenes en cuestión –que protagonizan situaciones de precariedad económica y social– y los excluye de las formas legítimas de bienestar. En segundo lugar hay la violencia física, que es ejercida tanto por ellos –en particular en contra de los grupos rivales, pero también entre miembros de un mismo grupo– como sobre ellos –por ejemplo por parte de los otros grupos, como en algunos contextos por parte de las fuerzas policiales y de otros agentes que conforman la mano derecha del Estado. La tercera dimensión de la violencia es la simbólica, y también podemos considerar que se ejerce tanto sobre ellos como por ellos. En el primer caso, destaca el papel de los medios de comunicación y en general de la opinión pública compartida en una sociedad etnoestratificada (Pedreño y Hernández, 2005). Estos grupos se configuran como síntomas de los problemas de la sociedad contemporánea y quizás como metáforas de la decadencia de un sistema.

² El documental *Buscando respeto* (Barcelona, 2013) –cuyo director es José Gonzáles Morandi– nace de un proyecto de investigación sociológica dirigido por el sociólogo Luca Queirolo Palmas (YouGang, Marie Curie, 2011-2013) alrededor de las políticas sobre las bandas en España, donde miembros y exmiembros de diferentes grupos han participado en Barcelona a talleres de cine y teatro. El documental, que contiene entrevistas a jóvenes, así como escenas de *fiction* y momentos de los talleres, se puede ver libremente en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=kSMHicXO7F0> (Consulta: 27-3-2016).

Sigue la lúcida e interesante reflexión de Wilver, que en primer lugar analiza críticamente el concepto de *respeto* en la calle y en seguida reflexiona sobre la violencia estructural –por ejemplo en la falta de sanidad y educación para determinadas poblaciones– que está en la base de estas experiencias juveniles.

A lo mejor lo que tendríamos que hacer es una reflexión, aunque es casi imposible, en decir: ¿Qué gano yo utilizando la violencia como miedo? No para implantar el respeto, porque el respeto se gana de otra manera, sino para meter miedo. Porque en la Mara decíamos: “Es que aquí el respeto, loco...” Y no, era miedo. La gente no nos tenía respeto, nos tenía pánico, temor, horror. En Guatemala, El Salvador, el sur de México, Honduras, Nicaragua son lugares donde ha habido guerra, donde ha habido conflictos armados, donde el acceso a un arma es muy fácil, muy barato, y donde pues hay una desestructuración social muy fuerte. Niños que crecen sin educación, sin sanidad, sin nada y que son pues tierra fresca para poder ir a sembrar cualquier tipo de cosa (Wilver García, exMS13, documental *Buscando respeto*, 2013).

Se trata de grupos que fácilmente canalizan la violencia que rodea los medios sociales de procedencia de los miembros. La violencia de estos grupos se manifiesta –de forma física y simbólica– como lenguaje para afirmar la superioridad de un grupo sobre el otro.

Imagínate que yo vengo hoy y te pego a ti. Mañana vienes tú con otros tres y me pegas. Pasado mañana vengo yo con otros cinco y te pego. ¡Y es algo que no va a terminar nunca! Y que siempre yo voy a querer ser más que tú y tú vas a querer ser más que yo... entonces no hay sentido, no hay un fin, no hay nada. Y tú e yo lo sabemos... y aún sabiéndolo seguimos... (Wilver García, exMS13, documental *Buscando respeto*, 2013).

En esta continua búsqueda del *respeto* (Burguois, 2010) –que Wilver analiza críticamente en términos de miedo–, los *pandilleros* reproducen a su vez la violencia simbólica que la sociedad ejerce sobre ellos, y lo hacen sobre sus parecidos, sean de su grupo o del grupo rival. La violencia es subida y ejercida en la experiencia de estos grupos, los miembros son simultáneamente víctimas y victimarios de violencia. En todo caso, tal y como vemos a través la figura de Wilver García, en el curso de la investigación se han podido encontrar algunos miembros o exmiembros de grupos que llegan a interpretar con lucidez que la violencia autodestructiva que ellos ejercen es el fruto trasfigurado de la violencia estructural y simbólica que sufren, con una falta de herramientas para poder construir con esta rabia frustrada el comienzo de procesos transformadores.

Yo me metí a la Mara Salvatrucha y me inculcaron que la 18 era un enemigo a muerte. Realmente yo antes de ser marero, nunca había tenido ningún problema con ningún otro de otra banda. Pues entonces esto es un dato que ahora mismo reflexiono y me digo: ¿Por qué tanto odio, porque tanta ira si esto es algo que no me corresponde a mi? Cuando realmente reconozco que el problema numero uno es la falta de oportunidades, los Gobiernos, contra los que no luchamos... A lo mejor porque no se nos ocurre o porque no sé... pero con la gente que tendríamos que pelear, que tendríamos que encarar, pues no lo hacemos (Wilver García, exMS13, documental *Buscando respeto*, 2013).

Hay un punto de autodestrucción nihilista detrás de estos grupos (Valenzuela, 2007), que se expresa a partir de una rabia en contra del sistema, sin los recursos necesarios para poder canalizar esta misma rabia en constructivos procesos transformadores. En todo caso, podemos quizás considerar el uso de la violencia por parte de estos jóvenes como una respuesta –transfigurada en una guerra entre parecidos, pobres y estigmatizados– a las desigualdades sociales, la opresión socioeconómica y la inferioridad jurídica y simbólica que sufren (Vigil, 2007).

4. CAPITAL SOCIAL Y FORMAS DE RESISTENCIA

Los grupos conforman espacios de relaciones que permiten a los miembros salir de lo individual a través de la construcción de un colectivo que reconoce a sus miembros, los aglutina y los representa. El grupo toma en consideración al joven y su punto de vista, le proporciona un escenario de reconocimiento social y le confiere autoestima. Al mismo tiempo, participa en la creación de conexiones fuertes con personas con las cuales el joven comparte su vida.

- ¿Que es lo que te gustaba de estar allí adentro?
- A mí lo que me gustó fue que me preguntaban cosas... “¿A usted que le parece esto?”, por ejemplo... e yo: “¿Me lo dices a mí? ¿Sí? Ah, bien, bien... Aunque no me pareciera bien, el hecho que me tomasen en cuenta... cuando nunca en mi vida a mí nadie me había dicho nada... y aquí estoy integrado, estoy con gente que me quiere, que me cuida y lo demás me da igual... (Wilver García, exMS13, documental *Buscando respeto*, 2013).

En este sentido, los grupos generan un importante capital social, basado en conexiones fuertes entre sujetos parecidos –el denominado *bonding social capital*– según la clásica definición de Putnam (2002). Es interesante en este sentido recordar que uno de los eslóganes que más se pronuncia en algunos de estos grupos es “vivo con mis hermanos y muero con ellos”. En todo caso, la principal ganancia que se ofrece a los miembros a través de la participación es la inmersión dentro de una fraternidad juvenil que protege y brinda apoyo emotivo. Los miembros de los grupos refuerzan rotundamente esta idea y hablan de los grupos como *segundas familias* –refugio afectivo donde se manifiesta un sentido de solidaridad inmediata– y de sí mismos como *hermanitos* que se ayudan y se apoyan, los líderes como *padres* que orientan y sancionan (Lagomarsino, 2009). Además, los grupos permiten visualizar y hacer circular informaciones y ayudas en temas de trabajo, alojamiento y formación. De esta manera, se construye un *nosotros* en donde desarrollar la autoestima y que permite contrastar simbólicamente, y a veces materialmente, las exclusiones padecidas.

Los grupos acaban teniendo síntomas de desafiliación de los recorridos estándar de inserción social. De todas formas, más allá de acoger y responder solamente a los síntomas de un malestar juvenil, estas agrupaciones ofrecen a los miembros una capacidad de empoderamiento y una posibilidad de *voice* capaz de reivindicar una identidad oprimida, retando a la cultura dominante. En este sentido, los grupos se pueden considerar como plataformas para responder al estigma e intentar gestionarlo (Giliberti, 2013), encarnando el clásico modelo de resistencia simbólica de la *transformación del estigma en emblema* (Hall y Jefferson, 1975; Goffman, 2003; Cerbino y Rodríguez, 2009).

Así pues, la principal característica de estas agrupaciones es la de representar una dimensión de empoderamiento colectivo de jóvenes marginados. Para muchos jóvenes, participar en estos grupos permite gozar de recursos de tipo social y simbólico de los cuales

estaban anteriormente excluidos: pertenecer a *naciones* o *coros* otorga estatus, estima, respeto y reconocimiento en las sociabilidades callejeras. Significa pasar de la condición de la invisibilidad a la condición de la visibilidad, de ser *nadie* a ser *alguien* (Queirolo Palmas, 2009). En efecto, una de las motivaciones principales para entrar en un grupo de este tipo responde a poder ampliar los recursos personales para acceder a dinámicas de éxito y popularidad juvenil. Así pues, los jóvenes entran mayoritariamente en estos grupos para divertirse, aumentar el propio capital social y sentirse parte de una estructura de sociabilidad inclusiva, que respeta y protege a los miembros según las lógicas de la calle. Tal y como nos explica Luis Barrios, investigador social y sacerdote anglicano muy cercano a los *Latin Kings* de New York,

Estos grupos juveniles, situados en comunidades marginadas y excluidas, tienden a una manera de crear una resistencia, desafiando las normas establecidas por las estructuras de poder a través de sus prácticas culturales: lo hacen con la manera en que visten, con la manera en que se ponen el pelo, con la música que usan, con la manera que bailan... eso es retar, porque tú retas unas normas (Luis Barrios, sacerdote anglicano e investigador social, EE.UU, documental *Vida Real. Latin Kings de Catalunya*³).

En el análisis del discurso sobre la resistencia de estos grupos, no puede faltar una reflexión sobre la interiorización de los valores dominantes en la dimensión de las clases subalternas (Queirolo Palmas, 2009). Nos referimos aquí por ejemplo a posiciones conservadoras de los actores en cuestión, como la lucha en contra del aborto y del divorcio; la defensa de la jerarquía del líder en la toma de decisiones; la defensa de los papeles tradicionales de la familia; normas diferentes para hombres y mujeres, con una subordinación de las segundas con respecto a los primeros; la práctica del uso de la violencia para resolver los conflictos (Romaní *et al.*, 2009). En todo caso, aunque sus valores son a menudo conservadores y lejanos de los que aquí en Europa suelen defender los movimientos sociales, es innegable que estas organizaciones ofrecen a los miembros una capacidad de empoderamiento y una posibilidad de *voice* capaz de reivindicar una identidad oprimida, retando la cultura dominante.

5. CONCLUSIONES

Somos la cuenta que nadie quiso pagar.
(Wilver García, exMS13,
documental *Buscando respeto*, 2013).

Los grupos que la sociedad denomina como *bandas* –tanto las maras en Centroamérica como los grupos transnacionales entre EE.UU., América Latina y Europa– son hijos de procesos múltiples de marginalización social (Vigil, 2007; Giliberti, 2014) y de una construcción mediática que los presenta como *enemigos públicos* (Queirolo Palmas, 2016). El punto de vista que se ha presentado en este artículo es que estos grupos –hijos del subproletariado metropolitano global– no constituyen necesariamente un problema en sí mismos, sino que manifiestan la sintomatología de un problema social en términos de malestar juvenil y condiciones estructurales de desigualdad.

Consideramos que el pandillerismo, entendido como un signo evidente de un malestar juvenil que no debe ser reconducido a una conducta desviada de la norma social, es el síntoma de un malestar general que se anida en el seno mismo de la crisis del orden y del pacto social.

³ *Vida Real. Latin Kings de Catalunya* es un documental (Barcelona, 2006), realizado por Ambar Casals y Juan Carlos Martínez sobre el grupo de los Latin Kings en Cataluña.

Que, además, es un fenómeno que debe ser pensado aplicando una perspectiva histórica en cada país, con lo que sea posible ubicarlo como un producto de acontecimientos e imaginarios nacionales con los cuales entra en una relación de continuidad. El pandillerismo, desde esta perspectiva, es el síntoma de condiciones sociales estructurales que son consecuencia de las construcciones históricas de las que cada país se dota (Cerbino y Rodríguez 2010: 119).

En este sentido, más que un problema en sí mismas, las organizaciones de la calle –como preferimos definir las con diversos autores contemporáneos citados en el curso del trabajo– representan el síntoma de un problema, que se inscribe en los procesos globales de desigualdad social (Brotherton, D. y Barrios, L. 2004; Feixa, Porzio y Recio, 2006; Cerbino y Barrios, 2008; Queirolo Palmas, 2009 y 2016; Giliberti, 2014).

Así pues, estos grupos callejeros incorporan, brindando espacio, aquellos sujetos que por alguna razón se les expulsa de los ámbitos institucionales, como el mercado de trabajo y el sistema educativo (Queirolo Palmas, 2009). En este sentido, más que interpretar los grupos como variables independientes de fracaso y abandono escolar, como se hace en el discurso público, se sugiere aquí plantear que estos grupos se puedan pensar como espacios de acogida e integración de sujetos que protagonizaron una exclusión, por ejemplo a causa de prácticas educativas discriminatorias (Giliberti, 2013; Queirolo Palmas, 2016).

Más allá de la clase social subproletaria y de la pertenencia a los escalones marginales de la sociedad global etnoestratificada (Pedreño y Hernández, 2005), otro elemento clave de estas experiencias grupales es la inmigración subalterna. En efecto, en la construcción de identidad y en los procesos de transnacionalización de estos grupos, las deportaciones y las migraciones forzadas toman un papel clave, tanto por la llegada en América Latina como en Europa (Brotherton y Barrios, 2004; Valenzuela, 2007; Feixa, Porzio y Recio, 2006). Con todo, los grupos no se tendrían que interpretar como colectivos importados, sino como grupos que construyen sus identidades juveniles en el contexto de acogida, en nuestros días con un papel importante jugado por Internet y los medios de comunicación social. En la Europa contemporánea, más que productos exclusivos de la sociedad de acogida, estas agrupaciones –connotadas en los términos de la *raza inmigrante* de Balibar (1991) – tendrían que considerarse como hijos de un tercer espacio, que incluye el origen, la acogida y las culturas juveniles globales (Hakim, 2014).

Los miembros de estas experiencias de sociabilidad juvenil para definir sus grupos de sociabilidad utilizan los conceptos *emic* de *nación* (Cerbino y Barrios, 2008; Cerbino y Rodríguez, 2010) y *coros*. Los grupos se caracterizan por ser espacios de acumulación y circulación de capital social, es decir, espacios de relaciones donde se desarrolla la salida de lo individual y la construcción de un colectivo que reconoce y empodera a sus miembros (Brotherton y Barrios, 2004; Feixa, Porzio y Recio, 2006; Cerbino y Barrios, 2008; Queirolo Palmas, 2009), en muchos casos a través del clásico modelo de la transformación del estigma en emblema (Hall y Jefferson, 1975; Goffman, 2003; Cerbino y Rodríguez, 2010). Estas modalidades de resistencia se pueden considerar quizás como una respuesta –aunque ambigua y transfigurada– a la violencia estructural que estos grupos padecen.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (1991): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso.
- BALIBAR, É. (1991): "Racismo y crisis", en Balibar, E. y Wallerstein, I. (eds.) *Raza, Nación y Clase*, Madrid, Iepala.
- BOURGOIS, P. (2010): *En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BROTHERTON, D. (2010): "Oltre la riproduzione sociale. Reintrodurre la resistenza nella teoria sulle bande", en Queirolo Palmas, L. (ed.), *Atlantico Latino: gang giovanili e culture transnazionali*, Roma, Carocci.
- BROTHERTON, D. y BARRIOS, L. (2004): *The Almighty Latin King and Queen Nation. Street Politics and the Transformation of a New York City Gang*, New York, Columbia University Press.
- CANELLES, N. (2008): "Jóvenes latinos en Barcelona: la construcción social de las bandas", en Cerbino, M. y Barrios, L., *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*, Quito, FLACSO-Ecuador.
- CANNARELLA, M., LAGOMARSINO, F. y QUEIROLO PALMAS, L. (eds.) (2007): *Hermanitos. Vita e politica di strada tra i giovani latinos in Italia*, Verona, Ombre Corte.
- CERBINO, M. y BARRIOS, L. (eds.) (2008): *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*, Quito, FLACSO-Ministerio de Cultura del Ecuador.
- CERBINO, M. y RODRÍGUEZ, A. (2010): "La nación *Latin Kings*. Desafíos para repensar lo nacional", *Nómadas*, 32, 117-134.
- COHEN, A. K. (1955): *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*, Glencoe, The Free Press.
- CONQUERGOD, D. (1994): "How Street Gangs Problematize Patriotism", en Simons, H. y Billig, M. (eds.), *After Postmodernism. Reconstructing Ideology Critique*, Londres, Sage Publications.
- FEIXA, C. y CANELLES, N. (2006): "De bandas latinas a organizaciones juveniles. La experiencia de Barcelona", *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, 24, 40-56.
- FEIXA, C., PORZIO, L. y RECIO, C. (2006): *Jóvenes "latinos" en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona, Anthropos.
- FEIXA, C. et al. (2008): "Latin Kings in Barcelona", en Van Gemert, F., Peterson, D.; Lien, I.-L. (eds.), *Street Gangs, Migration and Ethnicity*, London, Willian Publishing.
- GEERTZ, C. (1992): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- GILIBERTI, L. (2014): "¿Bandas latinas en España? Grupos juveniles de origen inmigrante, estigmas y síntomas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 148, 61-78.
- GILIBERTI, L. y QUEIROLO PALMAS, L. (2014): "Le bande e la città. Conflitti e spazio pubblico nella Spagna contemporanea", *Etnografia e ricerca qualitativa*, 3, 423-444.
- GOFFMAN, E. (2003): *Stigma. L'identità negata*, Verona, Ombre Corte.
- HAKIM, N. (2014): "Les geografíes juvenils i les interaccions a les xarxes socials digitals: reflexions a partir d'una recerca etnogràfica", *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 30.
- HALL, S. y JEFFERSON, T. (eds.) (1975): *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain*, London, Routledge.
- HALLSWORTH, S. y YOUNG, T. (2008): "Gang Talk and Gang Talkers: a Critique", *Crime, Media, Culture*, 4, 175-195.
- KAZYRYTSKY, L. (2008): *Consideraciones criminológicas en torno a las bandas callejeras de origen latinoamericano en Cataluña*, tesis doctoral, Universidad de Girona.

- KLEIN, M. (1995): *The American Street Gang. Its Nature, Prevalence and Control*, New York, Oxford University Press.
- KLEIN, M., WEERMAN, F. y THORNBERRY T. (2006): "Street Gang Violence in Europe", *European Journal of Criminology*, 3(4), 413-437.
- LAGOMARSINO, F. (2009): "Le organizzazioni della strada come seconda famiglia", en Queirolo Palmas, L. (ed.), *Dentro le gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*, Verona, Ombre Corte.
- MANNHEIM, K. (1952): "The Problem of Generations", en Kecskemeti, P. (ed.), *Essays on the Sociology of Knowledge*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- MARTEL, R. (2007): "Las maras salvadoreñas: nuevas formas de espanto y control social", en Valenzuela, J. M., Nateras, A. y Reguillo, R. (eds.), *Las Maras. Identidades juveniles al límite*, México, UAM.
- PEDREÑO, A. y HERNÁNDEZ, M. (coords.) (2005): *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia.
- PORZIO, L. y GILIBERTI, L. (2009): "Espacio público, conflictos y violencias. El caso etnográfico de las organizaciones juveniles de la calle", en Markez, I., Fernández, A. y Pérez-Sales, P. (eds.), *Violencia y salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*, Madrid, AEN.
- PUTNAM, R. (2002): *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*, New York, Touchon-Simon&Shuster.
- QUEIROLO PALMAS, L. (ed.) (2009): *Dentro le gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*, Verona, Ombre Corte.
- _____ (2016): *Enemigos públicos. La fabricación de las bandas en la España contemporánea*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- REGUILLO, R. (2007): "La mara: contingencia y afiliación con el exceso (re-pensando los límites)", en Valenzuela, J. M., Nateras, A. y Reguillo, R. (eds.), *Las Maras. Identidades juveniles al límite*, México, UAM.
- RENAN, E. (1882): ¿Qué es una nación? Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882, http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunanacion.pdf (Consulta: 27-3-2016).
- ROMANÍ, Oriol (dir.) (2009): "De nacions, reialeses i marginacions. La organització dels Reyes y Reinas latinos de Catalunya, un estudi de cas", en *Secretaria per a la Immigració, Recerca i Immigració-Núm. 2*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- THRASHER, F. (1963): *The Gang: a Study of 1313 Gangs in Chicago*, Chicago, University of Chicago Press.
- VAN GEMERT, F., PETERSON, D. y INGER-LISE, L. (eds.) (2008): *Street Gangs, Migration and Ethnicity*, London, Willian Publishing.
- VALENZUELA, M. (2007): "Introducción. Cien años de *choledad*", en Valenzuela, J. M., Nateras, A. y Reguillo, R. (eds.), *Las Maras. Identidades juveniles al límite*, México, UAM.
- VIGIL, J.D. (2007): "Marginalidad múltiple: un marco comparativo para comprender a las pandillas", en Valenzuela, J. M., Nateras, A. y Reguillo, R. (eds.), *Las Maras. Identidades juveniles al límite*, México, UAM.
- WHYTE, W. F. (1943): *Street-Corner Society*, Chicago, University of Chicago Press.